



EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

SABADO 23 DE SETIEMBRE DE 1809.

HUNGRÍA.

Extracto de una carta oficial, fecha en Pest á 22 de Julio.

Bonaparte, que se determinó á pasar el Danubio á primeros de Julio, fué causa de que la llanura de Marchfeld fuese segunda vez el teatro de una de las mas sangrientas batallas de esta campaña, la que fué del todo ventajosa á los austríacos en el día 5 de dicho mes, pues el ejército francés perdió parte de su terreno, y se volvió á acercar al Danubio. El centro y ala derecha lograron ventajas mucho mas considerables en el día 6, pero el ala izquierda, por no haber recibido á tiempo los refuerzos que debía subministrarla el Archiduque Juan, arrojándose el enemigo sobre ella con fuerzas muy superiores, sobre todo de caballería, no la fué posible resistir, y fué obligada á retroceder. De esto resultó la retirada del ejército, y el abandono de las ventajas logradas sobre los otros puntos. En los dias siguientes hasta 12 de Julio inclusive hubo varios combates en el camino de Znaim; y en este mismo dia, estaban tan próximos entre sí los dos ejércitos, que se juzgaba sería inevitable una nueva batalla general: mas si las tropas estaban igualmente cansadas, tenia Bonaparte 20000 hombres mas; y el Archiduque juzgó no tener otro medio para salir de este apuro sino la conclusion de un armisticio, que fué firmado en el mismo dia.

S. M. el Emperador de Austria habia dexado el ejército á 9 de Julio para pasar á Hungría, con intencion de ponerse al frente de la insurreccion reunida cerca de Comorn, de activar por su presencia los inmensos recursos que ofrece aquel reyno para continuar la guerra, y de obrar ofensivamente sobre la margen derecha del Danubio,

al mismo tiempo que el Archiduque ocuparía al ejército francés en la margen opuesta. Solo el 15 ha sabido S. M. el Emperador de Austria, hallándose en Commorn, las condiciones del armisticio, el mas increíble, tanto por su contenido como por la forma en que habia sido concebido; y supo tambien que el Archiduque, sin esperar la ratificación de él se habia dado prisa á hacer tomar á su ejército acantonamientos bastante extensos. Los puestos avanzados anunciaron al mismo tiempo que Bonaparte, despues de dexar guarniciones en Brunn y en Presbourg, habia vuelto á pasar con su ejército el Danubio, para lograr la facilidad de cargar sobre la insurreccion, y sobre los cuerpos reunidos junto á Commorn en caso que S. M. el Emperador de Austria no hubiese sancionado el armisticio. Por otra parte se extendió la voz de que no habria dificultad en prestarse á una composicion: pero el Emperador de Austria, que no habia hecho la guerra sino con el fin de procurar á sus fieles vasallos los beneficios de una paz sólida y duradera, juzgó, en las circunstancias en que se hallaba, no poder negarse á esta apertura, y por consiguiente se decidió á aprovecharse del armisticio para oír las proposiciones del enemigo, y por su exito conocer sus verdaderas intenciones. S. M. el Emperador de Austria nada ha omitido para apoyar por ejércitos numerosos y prontos á obrar, la negociacion que pretende efectuarse; y mandó que lexos de afloxar en los preparativos bélicos, se trabaje en ellos con redoblado ardor, sobre todo por lo que mira á la formacion y organizacion de un nuevo y grande ejército en la Hungría, cuyo mando tiene reservado S. M. para su propia persona.

El Emperador está muy decidido á no consentir en condiciones que sean incompatibles con la independenciam y seguridad futura de la monarquía, contrarias á los intereses de las Potencias de Europa, y á sus relaciones políticas.

Por noticias posteriores (*aunque no de oficio*) se anuncia ya la renovacion de hostilidades entre Austria y Francia.

GRAN-BRETAÑA.

Londres 20 de Agosto.

Las tropas de la guarnicion que se entregó en Flesinga componen el número de 4,379 hombres. Los desertores y prisioneros

hechos desde 30 de Julio en toda la isla de Walcheren, son un coronel, un teniente coronel, 15 capitanes, 27 tenientes, uno del estado mayor, 58 sargentos, 13 tambores, y 1,700 soldados. La pérdida de los ingleses desde el dia 8 hasta la mañana del 15 de Agosto, son tres oficiales, 1 sargento, 1 tambor y 26 soldados muertos: 15 oficiales, 5 sargentos, 2 tambores y 83 soldados heridos; y un extraviado. La artillería, municiones y pertrechos hallados en Flesinga son los siguientes: 29 cañones de bronce de á 24, 10 de á 18, 20 de á 12, 2 de á 8, 10 de á 6, 22 de á 3, y 2 de á 1: 18 morteros de 12 pulgadas, 8 de á 8, 6 obuses de 18, 2 de 8, 12 de 5 y medio, todos tambien de bronce: 40 cañones de fierro de á 24, 3 de á 18, 20 de á 6, y 20 pedreros: total 224 piezas. 11,687 balas de 24: 15,794 de 18: 10,509 de 12: 717 de 8: 4,820 de 6: 6,305 de 4: 9,760 de 3: 3,102 bombas de 12 pulgadas: 386 de 8: 600 de 5 y media: 800 granadas de mano: pólvora en barriles y cartuchos llegará á 20 barriles: municiones de infantería en grandísima cantidad: 63 carretas sobrantes, 21 cazones, 6 carros, 2 carretones, 4 bombas de bronce; con grande copia de pertrechos de artillería de toda calidad, de que aun no ha podido formarse inventario.

Concluye el Discurso de los dos números anteriores.

Consideremos ahora la Holanda, y la misma Francia destituidas de comercio, y destruidas absolutamente, pues no hay una bandera neutral en todos los mares, exemplo tal vez único en la historia del mundo. Consideremos todas las ciudades marítimas de Francia, que son las mas considerables, reducidas á una pobreza y á un estado tal de miseria, que solamente es soportable por la esperanza de que luego acabará. La misma capital saca gran parte de sus riquezas y comodidades del comercio exterior. En quanto la guerra del continente tiene los ánimos suspensos; todo se sufre considerando la necesidad, y con la esperanza de una próxima paz; y es justamente la palabra *paz* repetida ha diez años, con qué Bonaparte ha hecho callar los clamores de la nacion francesa. Acabada la guerra del continente, y continuada la marítima, aumentadas progresivamente la miseria y la pobreza de los pueblos, y desaparecida del todo la dulce esperanza de un mejor estado, ¿qual será el término de tantas calamidades? Es imposible preverlo: pero no puede ser remoto, ni dexar de

ser horroroso en sus consecuencias.

¿Si estas y otras muchas consideraciones, que son obvias, se presentaron al espíritu de Bonaparte y de Alexandro, como ya se habian presentado en el año pasado quando hicieron desde Erfurth las primeras aberturas á la Inglaterra, ¿será extraño que las repitan ahora, y que se siga á lo menos por algunos años una paz, ó un armisticio marítimo? Yo no lo creo, á no ser que Bonaparte no insista en sus injustas pretensiones. La Inglaterra, aunque pueda sostener la guerra contra el continente europeo, no se puede negar que tambien está en un estado violento; que la libertad de la península sería para ella un grandísimo socorro. Esta parte de Europa parece destinada por la naturaleza para ser independiente; y en quanto ella conserva su libertad, tiene un apoyo la libertad general de la Europa. Los momentos felices y desgraciados se suceden rápidamente, y el tiempo en su constante giro puede traer brevemente nuevas perspectivas de felicidad.

Pero en todo caso nada tienen de que congratularse, ó que esperar los satélites y apasionados del tirano. Si sus proyectos fueren frustrados, nuestra independencia se conservará de una manera directa; pero si los países libres tuvieren la desgracia de sucumbir momentáneamente á su despotismo, el continente europeo quedará semejante á las vastas y desoladas regiones de la Tartaria, ó al extenso y árido continente que constituye el centro de Africa. La falta de costas marítimas y de ríos navegables, y el poco ó ningun comercio entre estos pueblos, los ha conservado en la infancia de la sociedad, y en la ferocidad de las costumbres salvages.—Pero no ha de ser así: El sentimiento del honor y de la gloria es de algún modo inherente á los europeos; ni es posible que ellos sufran por mucho tiempo semejante degradacion. Las guerras y las revoluciones se han de suceder necesariamente hasta acabar con el despotismo universal, á que aspira el tirano de Córcega, hasta abrir los mares, y entrar los diversos pueblos en el goce de su independencia. El corazon humano oprimido clama venganza, y tarde ó temprano reasume sus derechos: el fuego sagrado de la libertad no se apaga, sino que se irrita con los reveses.